

PRESUNTA LUDOPATÍA DE MI MADRE

Mis hermanos y yo siempre creímos que mi madre era ludópata. Incluso siendo bastante mayor, cuando la subíamos algunas tardes de primavera y verano al casco antiguo para que recordara las calles de su niñez y nos lo contara (vivíamos por Santo Tomás), procurábamos no pasar por las administraciones de lotería de la calle Estrada o la de Reyes Católicos, porque si pasábamos había que comprar un décimo, o dos a veces. Ella siempre se las arreglaba para volverse a casa con su billete para el sorteo del sábado, al que esperaba viendo la televisión con ansiedad. Además de esto, cada semana jugaba a la Primitiva y cuando salió lo de los Euromillones, a eso también. Era mayor y se le olvidaban las cosas, pero jugar nunca se le olvidaba, jamás, por eso comentábamos entre nosotros si sería ludópata.

Cuando murió mi padre, repentinamente dejó de jugar a todo, justo al tiempo que nosotros queríamos estimularla con lo que sabíamos eran sus vicios de siempre, por si se sentía triste. Preocupados por lo que parecía ser señal de una depresión, le preguntamos si no tenía ya ilusión por hacerse millonaria. Nos dejó de piedra cuando dijo que ya no le interesaba que le tocara la lotería porque no serviría para divorciarse.

[Accésit del concurso de microrrelatos de Avilabierta en 2013.](#)

[\(Publicado en AvilaPluma. Microrrelatos. Avila.2013\)](#)